



AÑO XXX NUM 535

Pa'z y Bien

MAYO 2020

MUJERES SEMBRADORAS DE IGUALDAD

XXXV SEMANA DE FRANCISCANOS POR LA PAZ



CUANDO TODO ESTO PASE...

Susana Cueto. *Paz y Bien*

Quizás me equivoque pero nunca una Pascua tuvo tanta ansia de ser luz, de romper esa losa que nos encierra y convertirla en oportunidad de vida, por nosotros y por los que se fueron.

Estos días de Pascua en confinamiento nos ha permitido redescubrirnos en nuestra cristiandad, fortalecernos en la oración, en el encuentro ante Dios en familia, en valorar la comunidad y la celebración con los hermanos; nos hizo agradecer más la labor de nuestros celebrantes: curas, religiosos y monjas que nos sostienen con su oración para confiar, no desfallecer y seguir siendo instrumentos del Señor allá donde nos encontremos en estos tiempos.

Personalmente en el trabajo de dar alojamiento al que no tiene donde ir.

Estos días son duros para quienes no tienen hogar. Si nos piden que nos quedemos en casa, ¿qué te piden si no tienes una? Si no tienes sensación de hogar ni comprendes más que se te limitan las oportunidades, que se te cierran tus pocas libertades, que las opciones disminuyen aún más. Que los problemas que te acompañan en tu mochila (adicionales, enfermedades, soledad...) solo logran complicar más.

“Cuando todo esto pase...” repetimos. Y pintamos mil opciones que ahora echamos en falta y que prometemos retomar con ilusión al abrir las puertas de la libertad que vemos reducida: cuidaré más de los míos, ayudaré a los demás implicándome en el voluntariado, no permitiré que nadie cerca de mí se sienta solo, apoyaré el pequeño comercio y el producto de proximidad, defenderemos

los derechos de los sanitarios que tanto hacen por nosotros y que tan mal se les ha tratado durante muchos años...

Y es muy loable. Son aspectos que hay que procurar llevar a nuestra vida para que salgamos mejores tras lo vivido. Pero, ¿dónde quedan los más pobres?

Volveremos a abrir las puertas del albergue, recogerán sus cosas y ¿qué encontrarán fuera?

Que estos días de Pascua sean luz para todos y que el Señor nos inspire para hacerles llegar, también a ellos, la alegría de la resurrección, de una nueva vida. No “cuando todo esto pase” sino desde ya. ¡Feliz Pascua a todos!

PUNTO DE ENCUENTRO

CON OJOS DE RESURRECCIÓN

Leti. *Coord. Grupo San Francisco*

La realidad de la pandemia del COVID-19 que afecta a media humanidad nos tiene en casa desde hace ya casi dos meses. Nos impide tener cercanía con las personas, no podemos encontrarnos ni reunirnos, no podemos juntarnos para celebrar y recibir la Eucaristía... Complicada situación y bastante fea. Y así, han ido pasando días y llegamos a la Semana Santa, la Pascua, gran fiesta para los cristianos, la más importante del año. Y nosotros en nuestras casas, *ufff*, menuda combinación.

Desde esta comunidad hemos intentado estar por encima de las dificultades, hemos intentado reinventarnos una vez más y ofrecer lo mejor de cada uno para acercarnos y vivir juntos estos días. Nos pusimos manos a la obra y trabajando cada uno desde nuestras casas, compartir la reflexión personal y el silencio, y la lectura de unos temas que con esmero y cariño

nos han seguido iluminando sobre la familia en distintos ámbitos de la vida (familia y trabajo, el dolor y el conflicto bajo la mirada de la reconciliación, y la familia ante el reto de la educación en la fe). Gracias a nuestros hermanos del ministerio de evangelización informática hemos podido disfrutar de nuestras reuniones “virtuales” para poner en común el trabajo individual. Y también han hecho posible que “celebrems” desde nuestros salones este Triduo Pascual, convirtiendo nuestros hogares en rincones o pequeñas capillas.

El grupo de catequistas han trabajado también de lo lindo, teniendo todas las mañanas con los chavales de la catequesis sus reuniones, oraciones, actividades, para acercar todo lo posible a más de 50 jóvenes la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Enhorabuena por esta gran tarea de animación de la catequesis y de sus familias, pues han conseguido

transmitir e incluir a todos en sus casas en esta clima de Pascua.

“Aprende a mirar donde ya miraste y trata de ver aquello que aún no viste” Es una de las ideas que me rondan en la cabeza desde entonces, una frase que leíamos en el texto del viernes y que resuena en mi interior con fuerza. Y más aún cuando a la mayoría de las personas a las que miro ahora y con las que me cruzo, solo veo sus ojos, ya que las mascarillas cubren nuestras caras. Pero, ¡hay tantas miradas diferentes! Hay quien mira con cariño o con gratitud, con miedo o desconfianza, con indiferencia... Me gustaría que mi mirada llegara a los demás llena de ternura, de interés hacia su realidad, hablando sin necesidad de palabras y abrazando sin llegar a rozar nuestras manos. Ese será el mejor signo de Resurrección que yo pueda regalar.

¡Feliz Pascua!



MUJERES SEMBRADORAS DE IGUALDAD

María Angustias Parejo Fernández. JPIC

Esta semana, del 5 al 10 de mayo de 2020, celebramos la XXXV Semana de Franciscanos por la Paz. Bajo el lema “Mujeres sembradoras de Igualdad” queremos poner a la mujer en el centro de nuestra reflexión y oración personal, comunitaria, eclesial y de nuestro compromiso social. La semana comenzó el martes 5 con la conferencia “Mujeres al margen”, a cargo de Laura Guillén Ramón, Sierva de San José y portavoz de la Plataforma de trabajadoras del hogar de Málaga. El miércoles 6 estuvo reservado a una mesa redonda en la que se conjugará la mujer desde una óptica poliédrica con distintas intervenciones sobre: la espiritualidad, por Javier García Asensio; la Teología, por Concha Quesada Enciso; la iglesia, por Arancha Torres Echeverría y la comunidad, por Marian Torres Quesada. El jueves 7 la oración nos acercó a las mujeres a través del evangelio. El viernes 8 el grupo de catequesis nos regaló su visión de las diversas realidades de la mujer. Se ha cerrado el ciclo el Domingo 10 con una eucaristía por las mujeres en las iglesias domésticas, en las comunidades, en la Iglesia y en la sociedad.

Mujeres sembradoras de igualdad nos invita a viajar en el tiempo y recordar como desde el inicio en Galilea en el grupo que acompaña a Jesús hay un puñado de mujeres, que son las únicas que permanecen fieles hasta el final (Mc 15, 40-41 y Lc 8, 1-3). Este es un dato insólito que no se explica a partir de las costumbres de la sociedad patriarcal judía y desafortunadamente no ha sido una proyección del uso y desarrollo cristiano posterior. La gran novedad y la fuerza arrolladora de Jesús es su idea de familia y de comunidad: “quien cumple la voluntad de Dios ese es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mc, 3 34-35). La comunidad de Jesús es una hermandad de hermanos y hermanas en pie de igualdad movidos por el amor.

En pleno siglo XXI el Papa Francisco abre la puerta a la esperanza cuando realiza afirmaciones como estas rescatando una parte de esa comunidad inicial: “la Iglesia no puede ser ella misma sin la mujer y su papel” y que “la mujer es esencial para la Iglesia”. “Aumentar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia”, “elaborar una teología profunda de la mujer”, para presentar a las mujeres “donde se ejerce la auto-

ridad de los diversos ámbitos de la Iglesia”. Estas reflexiones confirman que la preocupación y la invitación de Francisco se inscriben en la corriente directa de las instancias nacidas en continuidad con el Vaticano II todavía no implementadas y que la “cuestión femenina” en la urgencia del actual contexto eclesial y eclesiológico tiene sus raíces en la vivencia de la Iglesia ya en su nacimiento.

En más de una ocasión el Papa ha afirmado: “Me preocupa la mentalidad machista en la sociedad, me preocupa que en la misma Iglesia el servicio al que cada uno está llamado, para las mujeres, se transforme a veces en servidumbre”. En la perspectiva de Francisco si “la mujer para la Iglesia es imprescindible” y es “necesario ampliar los espacios de una presencia femenina más incisiva” esto presupone que en la Iglesia cierto machismo progresivo sea “sanado por el Evangelio”. También desde la óptica del evangelio, sea sanado el clericalismo que responde a lógicas de poder entendido como dominio.

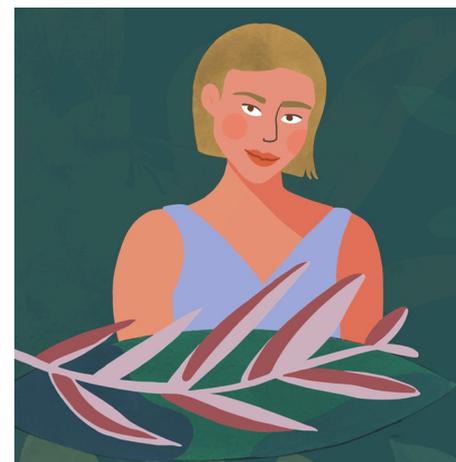
La *Evangelii Gaudium* no deja de mencionar que “la gran dignidad viene del Bautismo, que es accesible a todos”. La necesaria presencia de las mujeres en las estructuras e instancias que deciden hoy sobre el futuro de la Iglesia nos recuerdan que el sacramento del bautismo no puede ser superado. Se trata de reconocer y asimilar que la cuestión no es sólo de igualdad de oportunidades, ya que no nace solo de la reivindicación, sino de una riqueza por recuperar, la de una Iglesia-comunidad.

Mujeres sembradoras de igualdad nos invita, en este tiempo de confinamiento, a viajar en el espacio y descubrir a otras mujeres, como las de Laderas, que desde los márgenes, con mucha dignidad y tesón, trabajan día a día por una vida más digna para ellas, sus hijos, sus familias y sus comunidades.

A finales de los ochenta, un grupo de mujeres del Asentamiento Humano de Laderas de Chillón (situado en la zona norte de la capital peruana, Lima) ante la dificultades para subsistir y alimentar a sus hijos iniciaron las “ollas comunales”. Esta experiencia de cocinar compartiendo el trabajo y los escasos recursos, pero sin un local propio, a principios de los noventa consiguió consolidarse con la construcción de un comedor con

la ayuda de la parroquia y la cooperación francesa y alemana. Por aquellos entonces, Rosa Romero, Ceneida Amable, Isabel Gupioc, Marielena Soto, Ilda Núñez, Carmela Vargas y Benedicta Gómez (todas ellas rozando la treintena) constituyeron la asociación Comedor Infantil y Club de madres de niños menesterosos. Este comedor popular autogestionado ha atendido las necesidades de numerosas familias y prepara en la actualidad, cada día 350 menús. Desde entonces la asociación ha impulsado y dinamizado distintos proyectos con la ayuda del párroco, el Padre Marcelo Trégouet (de los Sagrados Corazones) y de María Albero (Misionera de las Hermanas Hijas del Sagrado Corazón).

A mediados de los noventa crearon la Cuna, una guardería para niños y niñas que no pueden ingresar en la educación infantil, y que no cuentan con el apoyo de otros familiares a quienes encargar su cuidado, cuando sus madres tienen que ir a trabajar fuera del asentamiento. A principios del 2000 construyeron el aula de educación infantil (PRONOEI) de tres a cinco años, con la colaboración de la Asociación Laderas-Perú (Granada). Actualmente están escolarizados 190 estudiantes. A finales de la primera década de dos mil inauguraron la Casa-Hogar, un centro de acogida para niños y niñas afectados por diferentes problemáticas del que se benefician 35 personas acogidas. En esta pandemia, que es más cruel en situaciones de pobreza y vulnerabilidad, este grupo de mujeres valientes y generosas desafía el confinamiento para proporcionar lo esencial a más de 100 familias que malviven en los cerros y no pueden bajar al comedor. Ellas, desde la fe y los valores del evangelio, tejen comunidad-Iglesia y siembran paz e igualdad.





ENTRAMOS EN «LA CASA» DE LA COMUNIDAD TENÍAMOS ESPERANZA, A PESAR DEL DOLOR... ¡HA RESUCITADO!

*«Pascua sagrada,
¡oh fiesta de la luz!
Despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.
Pascua sagrada,
¡oh fiesta universal!
El mundo renovado
canta un himno a su Señor»
(Himno litúrgico)*



Queridos amigos y amigas:
PAZ y BIEN.

Somos hijos de Pascua. Tenemos que ser personas de Pascua (cfr. Ef 2,4-7) y por eso celebramos estos 50 días como si fueran un solo día. En la Gran Vigilia Pascual conmemoramos el paso de la antigua condición a la nueva: el paso de la oscuridad a la luz, de la noche al día. En el pregon cantamos: «Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende glorioso del abismo al cielo».

Esta Pascua no es una más, en estos tiempos de crisis globalizada y afectados por la pandemia de COVID-19; pero nosotros, los seguidores de Jesús, sin estar en otro mundo, cantamos en este los «aleluyas» que hablan de la vida y del color; sin embargo. Y hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa de la desesperanza. En «la casa» de la comunidad, donde vivimos estas semanas de confinamiento, nos ha visitado la esperanza que el Señor nos ofrece con la alegría «insostenible» de la Pascua, el paso del Señor resucitado. Es verdad que no podemos dejar de llorar por los que se nos han ido; pero seguimos confiando en el Señor que nos ha precedido en la resurrección, para que continuemos apasionados en el gran proyecto del Reino donde «nadie estará triste, nadie tendrá que llorar» (Plegaria eucarística III).

El Resucitado es el mismo que el Jueves Santo se rebaja para decirnos que todos somos señores, nadie está por encima del otro, sino al lado los unos de los otros, sin que nadie se quede atrás, porque nuestro Dios se

ha anonadado para engrandecernos con su pobreza, que es la fuente de la riqueza, como cantamos tantas veces: «¡Oh pobreza, fuente de riqueza...!».

En esta pandemia nos lavamos las manos repetidamente cada día; pero el Señor resucitado nos recuerda que hemos de lavarnos los pies con el jabón de la caridad y secarlos con la toalla de la generosidad. Cuando esto lo ponemos en práctica, nuestras familias y jóvenes aprenden la lección más extraordinaria del servicio, la disponibilidad y la atención de los unos con los otros y a los otros, como estos días lo vemos hecho realidad en los sanitarios, voluntarios, hombres y mujeres que, con sus buenas acciones, nos enseñan la presencia del Resucitado más con el ejemplo que con las palabras. Un gran «aplausos» de admiración y agradecimiento a todas estas personas y en todos los rincones donde sirven.

El Dios de Jesús, por medio de la muerte y de la resurrección, nos manifiesta la fidelidad al Amor y a la entrega, a la gratuidad; al Amor hacia una humanidad «herida por los virus» y que, a través de las llagas de su pasión, nos ha curado de estas pandemias del mundo. Esperamos que esta palabra de Jesús cambie el rumbo de la historia. No hay lugar ya para los miedos en la experiencia del Resucitado, solo hay lugar para la alegría, para no acelerar el paso y sentirnos acompañados por el camino, como los discípulos de Emaús (cf. Lc 24), para compartir y anunciarlo a todos como tarea misionera.

Dios arrebató a Jesús de la muerte para conducirlo a la vida y, por la redención de Jesucristo, a todos los que fueron salvados y recuperados para estar con Él y junto a Él. Esta es hoy nuestra fe, a pesar de «la que está cayendo». La vida es más fuerte que la muerte, como el amor es más fuerte que la debilidad, pese a estar confinados debido al estado de alarma por el coronavirus COVID-19.

A pesar del dolor tenemos esperanza de que nuestras familias y amigos; niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos; comunidades fraternas y grupos cristianos... saldrán adelante porque Dios ha matado la muerte dando Vida. ¡Nuestra Vida es Jesús resucitado! La vida nuestra es una continua Pascua y nuestra labor como Iglesia es dar testimonio de lo que el Señor obra en nosotros, de que nuestro Dios nos transmite la verdadera alegría y el gozo, jamás de los jamases de pena y congoja, y esto como franciscanos lo llevamos en el ADN de nuestra identidad carismática.

¿Qué podemos hacer en Pascua?

- 1.- Gozar de la alegría del Señor resucitado que nos repite una y otra vez: «¡No tengáis miedo! “Yo estoy con vosotros todos los días...”», porque el que ama no teme.
- 2.- Dar gracias a Dios por la vida que nos ha regalado a través de Jesús, por su muerte y resurrección. Con Cristo nosotros también hemos resucitado.
- 3.- Comunicar la buena noticia de saber que el Padre de Jesús es nuestro Padre que nos ama y nos regala, por medio de su Hijo, al Espíritu consolador y dinamizador.
- 4.- Celebrar la vida que se nos regala abundantemente y que podemos festejar, al menos, cada domingo en la Eucaristía comunitaria, como familia, como fraternidad, como resucitados.
- 5.- Disfrutar del día del Señor compartiendo la oración litúrgica y comunitaria, la reunión fraterna, el pan y el vino de la fiesta. Adaptándonos a las circunstancias de cada momento, incorporarse a los sacramentos pascuales de estos días: Bautismo y Confirmación, Matrimonio.
- 6.- Leer algo sobre el Espíritu que se nos regala y al que tan poco acudimos, llevarlo a nuestra oración diaria para que Él nos ilumine.

7.- Ejercer la función profética e inconformista, buscando siempre los bienes de allá arriba donde está Cristo (cfr. Col 3,1-4) y no agarrarnos a los de la tierra.

8.- Fortalecer la esperanza y tener cara de redimidos y salvados, aceptados por el amor que nos envuelve, a pesar del coronavirus con el que recordaremos históricamente esta Pascua de tantas muertes, que esperamos sea semilla de santos...

9.- Saber que la felicidad no es algo que yo me granjeo por mi cuenta, sino que Jesús resucitado es el que hace fiesta en mi interior y esta no tiene fin.

10.- Acudir al gozo de la Ternura del Dios que resucita a Jesús para que vivamos en «fraternura» cristiana creyente y creíble: «Mirad como se aman». Hoy diríamos: «Mirad como se ayudan en la dificultad».

11.- Volver a Jesús. Y creer en el Dios de Jesucristo desde una espiritualidad de confianza, no del mero optimismo.

12.- Discernir juntos como familia, grupo, comunidad... por dónde nos lleva el Espíritu del Señor en estos momentos de prueba, celebrando eventos importantes que nos reubiquen o nos trasladen de lo bueno a lo mejor.

13.- Abrir los ojos para descubrir los testigos del resucitado en los vecinos de la puerta de al lado; leer la exhortación del papa Francisco: *Gaudete et exsultate*, 6. Descubrir, en nuestros lugares, cuánto bueno se realiza cada día y dar gracias.

14.- Organizar algún encuentro de familias de modo real o virtual –según las circunstancias– con otros grupos o comunidades, aportar las experiencias de la Pascua y estimular al crecimiento en la fe.

15.- Dedicar tiempo al acompañamiento personal y comunitario, escuchando sin reloj a quien quiera hablar y desahogar o quitar peso en su vida y situación particular. Y celebrar acontecimientos de resurrección para despedir, de modo adecuado, a los que se nos fueron.

16.- Acercarnos a otros y ofrecerles gestos de perdón y de misericordia, dejando atrás nuestros razonamientos fríos que rompen las relaciones y crean fronteras.

17.- Abandonar tristezas y complejos porque nuestro Dios es Alegría y Júbilo. Cantemos al Señor un Cántico Nuevo porque hace cada día maravillas (cfr. Sal 97,1), especialmente a través de la creación, donde todo se renueva en este tiempo de primavera, que se nos está yendo sin darnos cuenta.

18.- No condenar a nadie, sino sanar heridas y curar fragilidades con el ungüento de la cercanía y la ayuda solidaria. Tenemos mucha tarea por hacer, pero sostenidos por un Amor que nos acompaña.

19.- Vivir una espiritualidad fraterna del paso a paso, del «golpe a golpe, verso a verso» como dice el poeta... estando siempre a pie de obra.

20.- Cantar a la vida y a la fraternidad de hermanos porque nada ni nadie puede matar nuestro «coraje de existir» y nuestras ganas de ser hijos en el Hijo.

21.- Cuidar de la familia y recrear el don de la vocación. Leer juntos y comentar la exhortación del papa Francisco: *Amoris laetitia*, especialmente los capítulos 4 y 5.

22.- Hacer alguna visita e implicarnos con ciertos lugares de frontera, donde la marginación se hace presente en personas e instituciones, que necesitan la mano amiga de la solidaridad compartida.

23.- Visitar a las personas solas o abandonadas, enfermos de todo tipo... y ayudémosles material y espiritualmente, a través de acompañamiento y respondiendo a sus situaciones de emergencia.

24.- Recuperar la paciencia y la serenidad, después de lo que hemos vivido,

y no volver a las prisas, sino al vivir el hoy de cada día sin ritmos acelerados.

25.- Apreciar lo pequeño y no ambicionar ser los mejores y los más grandes, porque cualquier situación de pandemia nos ayuda a descubrir nuestra propia fragilidad.

26.- Sintonzar con las ondas del mundo, especialmente con las que transmiten los jóvenes, sabiendo que no somos de este mundo, pero sí que debemos iluminar las tinieblas y ser «hijos de la luz».

27.- No mirar atrás pensando que cualquier tiempo pasado fue mejor, sino implicarnos en esta realidad y sabiendo que hemos de responsabilizarnos en el trabajo diario para ganar el pan con el sudor de nuestra frente, aunque no siempre sean trabajos remunerados, pero siempre siendo creadores con nuestras posibilidades y acompañando otras necesidades y proyectos gratuitos.

28.- Ser profetas del hoy que miran al mañana y dejar atrás el de ser «profetas de calamidades».

29.- Responsabilizarnos de nuestra misión y tarea, y no cargar a otros lo que a nosotros nos corresponde hacer. Y dejar las culpabilidades que nos paralizan.

30.- Descubrir que toda la creación es obra de Dios y que a nosotros «se nos pide ser jardineros» en esta sociedad acelerada, ahora parada, y ayudar a que se desarrolle la justicia y los derechos fundamentales de toda persona. Ser franciscanamente ecólogos de Dios y cuidar de nuestra «casa común», hogar que hemos de conservar y cultivar, sin contaminar.

¡¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!
La última palabra la tiene la PALABRA.

Severino Calderón Martínez, ofm
Fraternidad Franciscana. Granada,
Domingo de Resurrección, 12 de abril
de 2020.





PASCUA

EN BUENA COMPAÑÍA

Migue Bailón. *Comunidad Fraternal*

La meseta de tiempo y de espacio que estamos viviendo tiene muchos relieves, esta vez profundos y llenos de silencio. Los horizontes, ahora cristalinos, limpian nuestra mirada. Esta Pascua nos ha traído un aire nuevo y como siempre nos poliniza y llega hasta la raíz y nos viste como el que estrena un traje nuevo.

Acompañar es acompasar, ir al compás, ser buena compañía, ir arreglado junto a alguien, ir arreglando y consolando junto a alguien, cuidando los instantes con humildad, estando atentos, llorando con quienes lloran, ayudando a curar heridas sin tocarlas, alegrándonos con quien se alegra, escuchando, sintiendo que la otra persona es una persona y un universo de personas al mismo tiempo, sabiendo que una familia son muchas familias al mismo tiempo, que una palabra son muchas palabras al mismo tiempo, que una historia son muchas historias al mismo tiempo y que una luz son muchas luces alumbrando en la noche al mismo tiempo, y principalmente sabiendo que Dios es el Buen Pastor, confiando en que su mano y su Evangelio y que la mano y la palabra de nuestra Madre, la Virgen María van por delante.

Coloquialmente hablando os diré que ahora cuando al tiempo se le han pinchado las ruedas, que estamos en una encrucijada de sentimientos y de realidad, que el miedo juega al pilla pilla, al escondite, al pañuelo, a reloj reloj, a la rayuela y a los tejos, que las noticias vuelan, que los números se han convertido en los dueños,... ahora os digo que la Pascua viene a alumbrar más que nunca, por fuera y por dentro, la Pascua nos hace más valientes y nos invita a descubrir caminos nuevos, a vivir más despiertos.

Reflexionar y contaros cómo he vivido la Pascua, desde la perspectiva del acompañamiento, para mí comienza por la primera letra del abecedario del agradecimiento, a tantas personas que han puesto tantos medios, para que nos comuniquemos desde nuestros asientos. Sin querer y queriendo han conectado a gentes de distintos continentes, y gracias a ello hemos podido dialogar, celebrar y encontrarnos mar adentro; gracias por este servicio y por este ministerio. Pienso que hemos vivido la Pascua en serio, de manera formal, en sintonía familiar y comunitaria en general. Lo he notado en muchas palabras y en muchos gestos, compartidos de verdad, con sondeo espiritual, desde dentro, aprovechando cada minuto.

En el grupo de familias de *Amoris Laetitia*, sencillamente hemos disfrutado en cada día de cada encuentro, sabiendo que lo principal es la escucha, que nos renueva y se convierte en sustento. Nuestras conferencias han tenido sabor a pueblo, uniendo España y Francia nos hemos sentido acompañados, poniendo nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza en el centro. En cada reunión y con nuestra pequeña oración, hemos agradecido la acequia que nos acerca al manantial, gracias a las puertas abiertas de nuestros frailes, franciscanos menores de Camino de Ronda 65, tan atentos.

La Carta Pascual que ha escrito Severino nos va a acompañar durante un tiempo, completa, no sólo el punto veintiuno. Queremos compartirla a modo de proyecto, para abrazar la Resurrección aprendiendo, poniendo en común nuestra alegría del amor, a veces "perfecta", otras abundante, silente, fuerte, tierna, interior, valiente, pequeña, serena, familiar, fraterna,... con la ilusión permanente de llegar a ponerle brillo al don: "mirad cómo se aman"; y vivir bajo la Gracia el Evangelio,... descalzos,... con humildad,... de manera reluciente,...

PASCUA



UNA PASCUA DIFERENTE

Carmen Palma. *Catequesis*

Hay algo que a mí me gusta mucho de la Pascua y es el hecho de que cada una es diferente; quizás sea porque de un año a otro cambiamos y eso hace que las vivamos de forma distinta. Sin embargo esta Pascua lo ha sido todavía más.

A mí me daba miedo no saber vivir en mi casa; no saber llegar a los temas, no sentirme como me he sentido otras veces, por, simplemente, no estar donde otras veces. Y es esta una de las cosas que me llevo: aprender que lo importante y lo que nunca va a cambiar de la Pascua es el recordar que Jesús muere y resucita

por nosotros. Sabiendo esto se puede vivir una Pascua perfectamente, y es verdad que da pena y nostalgia no celebrarla en Martos como otras veces, pero se nos ha presentado la oportunidad de vivirla con la familia, y a mí esto me ha ayudado a acercarme más a ellos y de otra forma.

También, gracias a los temas y a las llamadas en grupo he aprendido que amar es sinónimo de acoger, y que tenemos que acoger a los demás en cualquier momento. No sólo a los que más queremos, sino también a aquellos que no son tan cercanos. Tenemos que intentar dar lo mejor de nosotros siempre, aunque al hacer

esto nos volvamos frágiles. Pero esto es muy importante para crecer; así como el compartir. Nos llena saber que lo que hacemos, y cómo somos, ayuda a los demás; o no, pero merece la pena intentarlo siempre.

Y por último, no nos podemos quedar en que han sido únicamente cuatro días de reflexión en el año, sino que ahora más que nunca hay que transmitir y compartir esta resurrección con los demás en la medida que sea posible a través de nuestros gestos y palabras. Y nada más, ¡feliz Pascua de Resurrección a todos!



CELEBRAR EN CONFINAMIENTO FAMILIAR

Kiko y Mar. *Grupos de Jesús*

Esperábamos con ilusión esta Pascua, después de proponérselo varios años por fin este habíamos dado el paso de participar de forma plena en la celebración de la Pascua junto a la comunidad de San Francisco en Granada, mientras que nuestros hijos “mayores”, como cada año, irían a la Pascua juvenil en Martos y la pequeña intentaríamos alternarle actividades en la comunidad y celebraciones familiares, aunque sin saber muy bien como alcanzaríamos a compaginarlo todo.

Pero nuestra decisión era firme y ya resolveríamos las situaciones como vinieran, este año no nos limitaríamos a participar en los oficios y leer los temas que se trabajan en la pascua y que nos facilitan a través de los Grupos de Jesús. Pero la pandemia cambió todos los planes. (cosas de la providencia).

Hemos tenido una Pascua virtual: los temas han llegado por las redes, las reuniones han sido telemáticas, pero el trabajo de profundización, las ideas compartidas en esos encuentros virtuales, las emociones sentidas durante las celebraciones (Laudes, Oficios, Adoración de la cruz, Vía crucis, Eucaristías) han sido reales.

Hemos rezado en familia, compartido todas las celebraciones comunes, compartido nuestras reflexiones, disfrutado de los retos y bromas

propuestos a nuestros hijos en sus grupos, y participado activamente en cuanto se nos ha requerido.

Nuestra Pascua ha sido familiar, fraterna y comunitaria. Cada día se abordaba un tema, el jueves “Familia y Trabajo”, el viernes “Reconciliación y Familia. El Dolor, el Conflicto” y el sábado “Familia y Educación en la Fe”. Posibilidades y Retos”. Los niños también han tenido sus reuniones virtuales, han trabajado temas propios... Las rutinas han cambiado estos días: empezábamos con los Laudes, y por tanto en presencia de Dios, que ya marcaba el rumbo. Después cada uno individualmente reflexionaba para luego compartir, en casa había ambiente de trabajo, un silencio denso... pero para nada incómodo, sino fructífero y esperanzador. Imaginábamos a cada uno de los demás miembros de los grupos trabajando en los mismos textos, y nos sentíamos conectados. Las reuniones han sido muy ricas, había ganas de verse y compartir; el tiempo volaba. Eran patentes las ganas de compartir y comunicar, y las reflexiones brotaban de una forma viva y ágil, llegando casi a solaparnos con las oraciones comunitarias.

Estos han sido días de riqueza, donde la rutina se ha roto, todo el tiempo estaba dedicado a la reflexión, la oración, preparar las celebraciones montando un pequeño altar con los símbolos del día, el compartir...

Hemos experimentado de una manera muy practica lo que es la iglesia doméstica, para cada una de las celebraciones el salón se convertía en Iglesia y la televisión en Altar, nos sentimos más unidos como familia y a la vez conectados con tantos otros que en sus casas participan del mismo PAN y VINO, como espigas desperdigadas por el campo, nos hemos sentido recogidos para formar el mismo pan.

Hemos aprendido lo importante de compartir junto a la familia los actos, las celebraciones..., hay que educar con el ejemplo. También tenemos claro lo importante que es la formación y la ayuda que supone vivir en comunidad con otros hermanos que te ayuden en este camino, para nosotros ha sido fundamental nuestro grupo de Jesús. Nos facilita la tarea de educar en valores (amor, paz, justicia, solidaridad) antagónicos con la sociedad actual.

Lo que parecía una situación difícil, estar confinados-aislados, una Pascua sin contacto comunitario, ha resultado una oportunidad para compartir en familia, de vibrar todos a una, de experimentar la alegría de la Resurrección y de desear no quedarnos aquí, sino de mantener este espíritu, valorando lo pequeño y cotidiano.

Tenemos la suerte de vivir ahora todos unidos la misma alegría e interés por celebrar la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, y ello nos llena la casa de esperanza y alegría. Esto no quiere decir que no tengamos miedos, tentaciones y dificultades, pero hay un nexo común para todos: vivir según el evangelio de Jesús y compartir fraternamente, orientando nuestro día a día desde los principios de la humildad, la minoridad y “Fray Ejemplo”.

Nos sentimos renovados y fortalecidos para ser instrumentos de su proyecto del Reino de Dios a través del amor, la entregada y el servicio. Y muy agradecidos al esfuerzo titánico realizado por los miembros de la comunidad que han adaptado toda la Pascua a las redes sociales y por los dones que nos derrama cotidianamente el Señor.





PASCUA

PASCUA EN CASA

Carmen y Amelia. *Catequesis*

Hola yo soy Carmen, os voy a contar mi experiencia con esta Pascua online.

Todo empezaba a las nueve y media cuando teníamos la videollamada con nuestro grupo y catequistas. Allí nos saludábamos y explicaban lo que íbamos a hacer ese día y de qué iban los temas. También cada día había una actividad extra, por ejemplo, un día había que grabar un video con tu familia, otro día teníamos que representar algo con una foto, también había juegos...

Los temas eran parecidos a los de otras Pascuas: un texto, alguna lectura, imágenes y preguntas para hacerte a ti mismo. Siempre nos daban un rato de reflexión y luego se compartía en el grupo todos juntos.

Por la tarde, teníamos las celebraciones que las podíamos seguir en la tele. A mí personalmente, que pensaba que esta Pascua no me iba a gustar por ser diferente, al final sí me ha gustado mucho. Todo ha sido muy distinto, por ejemplo, era la primera Pascua que celebrábamos en familia, porque antes mi hermana se iba Martos mientras nosotros nos que-

dabamos en Granada y después empecé a ir yo también. Una de las cosas que más me han gustado ha sido el compartir con el grupo, porque aunque no estuviéramos juntos, era la misma sensación que cuando estamos en "SanFran" en catequesis, también me ha gustado mucho cuando en las celebraciones ponen música, como el pregón de la Vigilia Pascual y también las canciones que subían al canal de Youtube. En resumen, a mí me ha gustado mucho esta Pascua y haberla compartido con mi grupo y con mi familia. También quiero dar las gracias a los catequistas que han hecho que esta Pascua sea tan especial.

Soy Amelia. Una semana antes del confinamiento, me acuerdo que decíamos, ¿te imaginas que nos quedamos sin Pascua?

Y se nos hacía impensable el no vivir la Pascua en Martos, sin emocionarnos juntos en el lavatorio de los pies, sin los cantos, sin subir a la peña el Viernes Santo, sin compartir los temas en binas, sin agujetas de subir y bajar tanta escalera, sin ver a Concha bailar el *Christus Resurrexit*, sin esas puestas en común eternas en las que cada uno contaba lo que había vivido, sin compartir las celebraciones en la capilla...

ginar una Pascua sin compartirla con los demás y cuando vimos que de verdad no íbamos a poder ir pues nos quedamos un poco decepcionados y a la espera de ver cómo sería este año.

Yo pensé que nos mandarían los temas para que cada uno los leyese y los reflexionase solo y ya las celebraciones las seguiríamos por el canal de Youtube. Pero creo que puedo hablar por todos los que hayan estado en la Pascua que ha sido increíble, cómo a través de las tecnologías han podido organizarlo todo y hacernos sentir tan cerca, desde las reuniones con nuestros grupos para compartir, los juegos, la música, que era de lo que más iba a echar

de menos, ha estado presente también, los espacios de oración y hasta nos hemos podido reír en la velada.

Ha sido una Pascua muy diferente a lo que estamos acostumbrados y principalmente lo que la ha hecho más especial para mí ha sido poder compartirla con mi familia, ya que si hubiese sido una Pascua normal cada uno la habría vivido en un sitio, mis padres en Granada, y nosotras en Martos y creo que el hecho de haberla vivido juntos, viviendo las celebraciones en nuestra propia casa, compartiendo lo que cada uno había sacado de los temas, nos ha ayudado a conocernos mejor en la fe y eso nos ha hecho crecer como familia.

En definitiva se nos hacía imposible ima-

PASCUA



CIBERPASCUA

Cristina Rodríguez. *Comunidad Fraterna*

Desde que vivo fuera de España, celebrar la Pascua con la Comunidad en la distancia nunca ha sido factible... Hasta los tiempos del Coronavirus. Y es que este bichito minúsculo nos ha obligado a casi mover montañas, eliminar fronteras, saltar ríos y "combatir titanes" para acercarnos en la distancia. Pero no todo va a ser malo...

¡Que nos estamos volviendo muy críticos! La Pascua del 2020 pasará a los anales de la historia del grupo por ser distinta, especial, rara. Para mí ha sido positiva al cien por cien. Por muchas razones:

- Gracias al gran equipo de informática y evangelización (más los que se hayan unido) os he tenido tan, tan cerca a

pesar de vivir a más de 1600 km. No ha habido distancia.

- Me he unido a todas las celebraciones y para ello me he esforzado en crear un marco apropiado, para centrarme y vivirlas más. *In situ* es más intenso, cierto, pero esto es mejor que nada.

- ¡Nos hemos reunido! Sí, dentro de las Comunidades. Y así he podido ponerle cara a algunos de los miembros más jóvenes de la mía y he visto a otros a los que no veía casi desde que me fui (y voy a cumplir 13 años de emigrante). Quizás alguno me haya podido poner cara también... En estas reuniones, que seguirán siendo a distancia hasta el final de esta crisis sanitaria y espero que después también, he podido hablar desde el corazón y me he encontrado acompañada, consolada,

animada. El Señor me ha dado hermanos y estoy alegre e infinitamente agradecida.

- He vuelto a sentir lo que significa Comunidad, Comunidad de hermanos, y me ha dado una inmensa alegría ver a los peques cómo han crecido y se van integrando en este camino, cómo los veteranos van dejando su plaza a los que nos siguen y estos van tomando las riendas, cómo los de siempre continúan dando el callo.

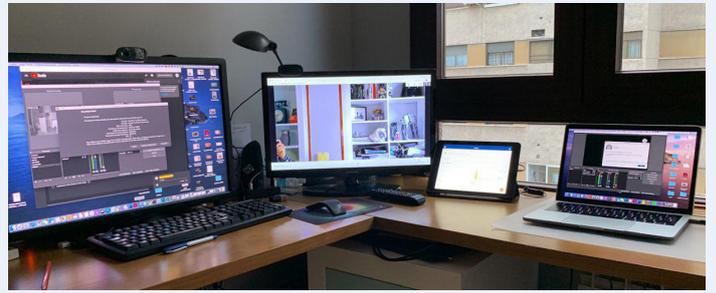
- Me he quedado perpleja ante la infinidad de dones y la naturalidad con la que se han puesto al servicio de todos para hacer posible esta gran Pascua.

Solo me queda decir... ¡GRACIAS!



EL AMOR EN LOS TIEMPOS DEL COVID

Miguel Ángel. *Evangelización Informática*



"Era inevitable: el olor de las almendras amargas le recordaba siempre el destino de los amores contrariados".

Quizá si Gabriel García Márquez hubiese escrito su afamado libro dentro de 30 años, hubiese empezado diciendo algo como "el olor del plástico caliente, el desinfectante y las mascarillas reusadas le recordaba siempre..."

Y es que al igual que Florentino Ariza recitaba su, "llevo amándote cincuenta y un años, nueve meses y cuatro días" nosotros podríamos llevar la cuenta del tiempo que llevamos confinados, sin ver a este u otro amigo, sin recibir un abrazo, sin ir al colegio o a catequesis o quizá, sin comulgar (en mi caso, 51 días al momento de la escritura de estas líneas).

Pero es que el tiempo no se detiene, y en nuestra mano está el decidir qué hacemos con él. Y como el Señor Ariza, que a pesar de sus múltiples errores y defectos, sabía cuál era su verdad, los cristianos también tenemos una verdad que nos configura y que le da sentido a todo lo demás: Que Jesús entregó su vida porque nos ama; y resucitado, nos da la vida entera y eterna para compartirla con toda criatura, especialmente los más débiles.

En estos tiempos en los que parece que el mundo se mueve hacia una "nueva normalidad" hemos de saber adaptarnos. Y ahí el GEI (Grupo de Evangelización Informática) está siendo "punta de lanza". Desde el principio, teníamos muy claro que aunque no es lo mismo celebrar juntos que celebrar online, celebrar teníamos que celebrar. Y el despliegue de medios fue impresionante. Como Jesús multiplicaba los panes y los peces de pronto teníamos cámara y micrófono en la capilla, grabaciones, montajes, laudes, eucaristías y vísperas en directo, oración comunitaria de los jueves... Y cada vídeo que llegaba desde el corazón (la casa) de cada uno daba sentido a esa Iglesia Doméstica que somos. Y nuestro trabajo, únicamente ha sido darle salida a todo ese amor que se derramaba.

Y la celebración de la Pascua fue todo lo que tenía que ser. Una perfecta sinfonía de eventos, montajes, temas y reuniones, emisiones, lanzamientos, ¡incluso algún programa en directo! Teníamos un director de orquesta magnífico. Era Jesús que, sin darnos cuenta, casi como los discípulos de Emaús, nos iba guiando y explicando el modo de obrar en tiempos de confinamiento. Si me preguntan si esta Pascua ha sido más difícil que otras diría que no. Ha sido diferente. Al final hicimos lo que teníamos que hacer.

Porque como decíamos en la Pascua del año pasado (2019): "Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación" y si de algo estamos seguros es del amor primero de Jesús. Y desde ahí tenemos que responder, con toda la creatividad que nuestra imaginación enamorada pueda aportar. Esta vez nos ha tocado al GEI estar al pie del cañón, pero siempre al calor de una comunidad (la de los amigos de Jesús) que siempre responde, que siempre está pendiente, que con su espíritu lo sigue transformando todo en nuevo, sea como sanitario (que tan en boca de todos están), como de esa persona que te sigue atendiendo detrás de una caja de supermercado.

Quizás entendiendo, por tanto, que ser seguidor de Jesús configura todo tu ser, independientemente de las circunstancias, podremos responder igual que Florentino Ariza en el final del citado libro:

-¿Y hasta cuándo cree usted que podemos seguir en este ir y venir del carajo? -le preguntó.

Florentino Ariza tenía la respuesta preparada desde hacía cincuenta y tres años, siete meses y once días con sus noches.

-Toda la vida -dijo.

ORACION



SOLO EN TRES DÍAS

Javi. Oración

Señor, recorrer contigo el camino cuaresmal mientras hemos vivido estos momentos de estar encerrados, consiguió en algún instante que no me acordara del final, pero cuando todo tu camino terminó en la cruz, solo podía sentir muerte, desolación, frío, oscuridad, abandono, desesperanza. Todo había llegado a su fin.

Pero solo en tres días, con tu resurrección, has cambiado eso en mí.

Señor, dejarme llenar de tu mensaje, "¿Por qué me buscáis entre los muertos?", me ha hecho darme cuenta, que esas vestiduras que rezumaban muerte en el sepulcro, se han convertido hoy en batas blancas, pijamas azules o verdes, trajes especiales que derra-

man curación, esperanza y vida allí por donde su estela deja aromas de trabajo infinito.

Señor, creer en tu palabra, "tuve hambre, sed.... Y me disteis de comer y beber...", me ha hecho comprender que el cirineo que te acompañó, ha extendido su árbol genealógico por toda la humanidad y hoy miles de personas intentan ayudar al que cae al suelo, por la soledad, la vejez, el olvido, la falta de lo indispensable y sobre todo por la pérdida de todos los que contigo ahora están.

Vivir la Eucaristía, contigo Señor, "este es mi cuerpo y mi sangre", me ha hecho ver que las cosas sencillas, que hoy encerrados vivimos, una caricia, un beso, unos buenos días, una comida

en familia, una llamada a tus mayores, al igual que el pan y el vino, son lo que conforma la esencia de nuestro ser.

Por todo ello, Señor Jesucristo, danos todo tu Espíritu, toda tu fuerza, todo tu amor, que aún encerrados nos vistamos ya de esperanza, de serenidad, de sosiego, de tranquilidad, de fe, y seamos instrumentos de tu paz, y cuando la losa de piedra se mueva, salgamos de nuestros sepulcros, dejemos los linos de la muerte y enfundados en esas vestiduras de la esperanza, de la victoria, de la alegría, de la solidaridad, incluso vestidos con la piel del que sufre y que queremos sanar, le demos al mundo lo que Tú nos has dejado, "AMAOS, COMO YO OS HE AMADO".



UNA SOLEDAD ACOMPAÑADA

Paqui Sanz.

“Oh Alto y Glorioso Dios, Ilumina las Tinieblas de mi corazón...”

Me quedo solamente con estas preciosas palabras que inician esta entrañable oración de Francisco de Asís ante el Cristo de S. Damián, plegaría con la que tantas veces nosotros hemosorado en nuestra oración personal y, sobre todo, en nuestras oraciones comunitarias de los jueves.

El confinamiento que venimos viviendo desde mediados de Marzo nos ha llevado a muchos de nosotros a vivir días largos de soledad encerrados en nuestras casas y bombardeados continuamente por los distintos medios de comunicación social con noticias terribles que sólo despertaban en nosotros sentimientos de pena, angustia y miedo, sí, a veces mucho miedo. Recuerdo una frase que un día escuché al final del rezo de Laudes comunitario en la que se nos invitaba a vivir “ocupados por el virus, pero no preocupados”. Me ayudó mucho oírlo.

Desde estas líneas quiero compartir con vosotros, querida familia, lo que esta experiencia ha supuesto en mi vida. Han sido días de soledad, sí, de una soledad a veces muy dura, pero en la que siempre me he sentido acompañada y confortada por Dios. Las palabras de Francisco en esa oración, con la que he iniciado esta página, han sido las palabras que con más fuerza he repetido a lo largo de todas estas semanas. Cuando Francisco compuso esta oración le pedía al Señor que Su Luz disipara

sus tinieblas para poder así conocer y cumplir lo que el Señor quería de él. Me he unido de corazón a esas palabras y a esa petición de Francisco y también yo le he pedido al Señor luz interior, una luz que viniera de Él para poder vivir desde una “fe recta” esta situación tan singular que nos tocaba vivir y poder así alcanzar una “esperanza cierta”.

Qué duda cabe que el Señor ha ido, a lo largo de los días, regalándome toda una serie de circunstancias que han iluminado, y con mucha fuerza, esa soledad que al principio tanto me costaba aceptar y entender: la oración y la Eucaristía compartida con los hermanos a través de los medios digitales, la oración personal, la reflexión con múltiples textos que llegaban a mis manos, la comunicación, de muchas maneras, con familiares y amigos, todo ello han sido cartas de amor del Señor que iba recibiendo todos los días.

Creo que ha sido un inmenso regalo poder vivir los días grandes de la Semana Santa y estas primeras semanas de Pascua en medio del confinamiento.

Las celebraciones del Triduo Pascual, vividas este año con una gran sencillez, me han llevado a adentrarme con más profundidad en el sentido de las mismas, no teníamos que estar pendientes de nada que pudiera distraernos, para muchos de nosotros todo ha sido mucho más fácil y más intenso. Todavía recuerdo momentos especiales de esas celebraciones como por ejemplo la celebración del Jueves Santo, desde el momento en

que se iluminó el espacio celebrativo un enorme gozo se adueñó de mi corazón, todos empezamos a compartir en el chat nuestro asombro ante un marco tan bellissimo e inesperado, no olvido las palabras que escribí nuestra hermana Arancha: “qué apañados nuestros frailes”, sí parecía que hubiesen querido sorprendernos a todos y, en efecto, lo habían conseguido. La Vigilia Pascual fue también una celebración profunda que me trasportó a lo más hondo de mi ser.

Todas estas vivencias me han ayudado mucho a vivir una soledad interior llena de Gracia, me he abandonado a Él, lo he sentido muy cerca y he visto cómo se hacían realidad en mí las palabras de la oración de Francisco y Jesús Resucitado me regalaba una nueva Luz, una nueva Esperanza. Ahora toca abrirse a todo lo nuevo de la Resurrección y dejarnos empapar por esa Gracia.

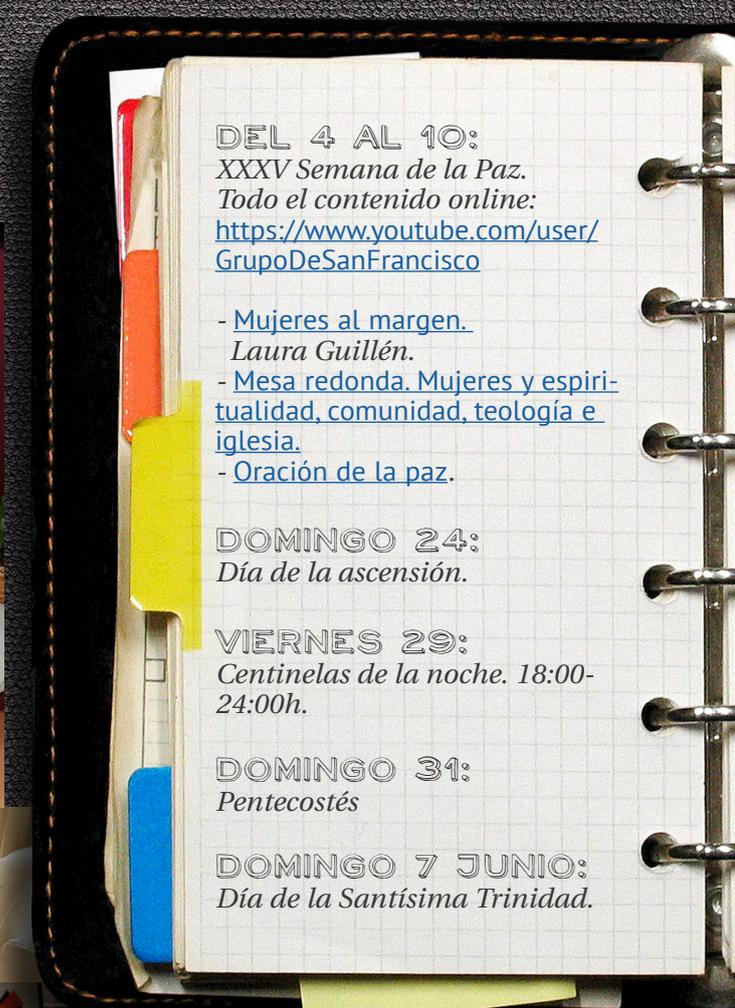
No sería sincera si no comentara también que ese deseo de abandono en el Señor me ha llevado a vivir otros momentos más difíciles, momentos de dolor cuando sentía y era consciente de que en mi interior se levantaban barreras ante el miedo de que ese abandono en Él me llevara a compromisos más serios que quizás hoy por hoy me cuesta mucho asumir, confío en que Él me siga acompañando y a lo largo de esta Pascua pueda ir clarificándolo todo.

Qué duda cabe que todo este proceso de confinamiento, como a muchos os habrá ocurrido, me ha llevado a darme cuenta de que el hombre no lo puede todo, somos frágiles y vulnerables y aquí, no podemos alcanzar la plenitud que, todos anhelamos.

También me ha llevado a valorar mucho más a mi familia, a mi Comunidad y a mis amigos. Las rutinas diarias de encuentro con todas esas personas, y que ahora no son posibles, me han hecho pensar, muchas veces, que quizás no he apreciado suficientemente tanto regalo como Dios me ha dado. ¡Paz y Bien!



FELIZ PASCUA!!!



DEL 4 AL 10:

XXXV Semana de la Paz.

Todo el contenido online:

<https://www.youtube.com/user/GrupoDeSanFrancisco>

- [Mujeres al margen.](#)
Laura Guillén.
- [Mesa redonda. Mujeres y espiritualidad, comunidad, teología e iglesia.](#)
- [Oración de la paz.](#)

DOMINGO 24:

Día de la ascensión.

VIERNES 29:

Centinelas de la noche. 18:00-24:00h.

DOMINGO 31:

Pentecostés

DOMINGO 7 JUNIO:

Día de la Santísima Trinidad.



Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: (ES 38) 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92